

Asesino de Calama planificó crimen hace cuatro meses y lo dejó escrito en un cuaderno: arriesga cadena perpetua

Hernán Meneses Leal será formalizado este martes 31. La Fiscalía evalúa imputarle homicidio calificado consumado y homicidios frustrados de al menos otras tres personas. Pese a antecedentes psiquiátricos, el detenido sería imputable ante la justicia.

Leslie Ayala

La Brigada de Homicidios de la PDI desarrolla una serie de pesquisas con el propósito de que el fiscal jefe de Calama, Eduardo Peña, llegue con la mayor cantidad de pruebas para imputar, este martes 31, al estudiante Hernán Meneses Leal (18), como autor de los delitos de homicidio calificado y frustrados ocurridos el viernes pasado en el Instituto Obispo Silva Lezaeta.

El sábado, el Ministerio Público pidió ampliar la detención del imputado para profundizar en la dinámica de los hechos que comenzaron a suceder la fatídica jornada del 27 de marzo a eso de las 10:30 horas.

Lo recopilado por los detectives, hasta ahora, da cuenta de un crimen claramente planificado. Es decir, Meneses desde hace -al menos- cuatro meses habría estado urdiendo el ataque. Un ataque que no habría tenido un objetivo particular, pero que terminó con la vida de María Victoria Reyes (59), una inspectora que recibió mortales lesiones propinadas con un cuchillo de amplias dimensiones y quien finalmente falleció en pleno patio de ese establecimiento.

Todo esto habría sido detallado por el imputado en un cuaderno que fue incautado por la policía y que hoy es blanco de pericias. Al principio, según quienes conocieron de este hallazgo, Meneses habría escrito que quería matar a todos los menores de edad de su colegio para que no crecieran y así no padecer el abandono que se siente en la adultez. Luego el plan habría mutado a mejor matar a todos sin discriminación y coronar todo con su propia muerte. Sin embargo, todo fue muy distinto.

También se indagan sus redes sociales. Algo extraño, eso sí, dicen los investigadores, es que no se le halló computador: solo su celular. Este último es hoy periciado.



► La Fiscalía afina detalles para solicitar prisión preventiva de Hernán Meneses Leal.

Una masacre

Informes policiales internos calificaron el hecho como "una masacre", principalmente por las consecuencias, una funcionaria del colegio apuñalada en riesgo vital, otra muerta, y tres estudiantes lesionados.

"La violencia ejercida, la multiplicidad de víctimas y la planificación del ataque nos hacen pensar que el imputado quería emular el tipo de ataques escolares que ocurren en Estados Unidos", dice una fuente del caso.

Pero ¿quién es el atacante? Diversas fuentes cercanas, y que han sido interrogadas en la causa, apuntan a que al joven de 18 años le habían diagnosticado hace un tiempo algunos problemas de salud mental, como una depresión severa, además de presentar algún grado de Trastorno del Espectro Autista (TEA). Con todo, no habría problemas de hacerlo responsable ante la justicia.

El viernes pasado en el Instituto Silva Lezaeta había "jeans day", una tradición de

los colegios en que se permite ir el último día de la semana con ropa de calle. Meneses, quien era más bien retraído, asistió ese día, pero no ingresó a clases. Deambuló por el establecimiento hasta que decidió encerrarse en el baño.

Una de sus compañeras, según testificó, lo vio vestido de negro -como era habitual-, pero le llamó la atención un chaleco reflectante amarillo que portaba. Pero lo que lo que más le extrañó era algo que sobresalía de la mochila de Meneses y que estaba oculto bajo una cartulina. Horas después del ataque los profesores descubrieron que se trataba de una espada tipo japonesa, una katana.

Los objetivos

"A ver ¿quién está adentro? Salga y vaya a clases". El pregón de dos inspectoras del instituto no se hizo esperar. Uno de los estudiantes llevaba mucho tiempo encerrado en el baño. Fue en ese momento, cerca de las 10:30 horas del viernes 27, cuando se

desató la tragedia.

Lo que ha podido establecer la PDI hasta el momento es que las mujeres, dos inspectoras, lo ven salir del baño vestido de negro y con lentes antiparras. Cuando le llaman la atención, Meneses extrae un arma cortante de 30 centímetros y doble filo. A una de ellas, la inspectora Reyes -según se indaga- le habría antes lanzado gas pimienta y aprovechando la huida de la docente, le propinó múltiples puñaladas.

"Estaba en un estado de exaltación", dijo uno de los testigos de la mortal escena.

Pero el propósito de Meneses no había acabado. Fuentes del caso aseguran que el objetivo del imputado era asesinar a más personas y luego quitarse la vida. De ello, dejó rastros en redes sociales, en juegos virtuales de los que era fanático y en algunos escritos a mano alzados hallados en su pieza.

Una vez que hiere a Reyes, el imputado, con el arma aún con sangre, se desplazó hacia el patio donde alumnos de segundo medio se encontraban en clases de música. Ahí, sin mediar aviso, atacó a tres estudiantes.

Fue ahí donde testigos han declarado a la PDI que apareció un joven de 15 años quien hoy es calificado como "héroe". Con una especie de tacle logró derribar al agresor y una vez en el suelo, junto a otros compañeros, lo redujeron y despojaron del arma. "Si no, las víctimas podrían haber aumentado", comentó un estudiante a una radio local.

Una amiga del imputado ha salido a señalar en redes sociales que Meneses habría sido víctima de bullying en ese colegio. Sin embargo, hasta el momento no existen denuncias ni antecedentes que avalen esos dichos.

La Fiscalía afina detalles para solicitar prisión preventiva del agresor, además de formalizarlo por un homicidio calificado consumado y tres frustrados.

De las pesquisas se sabe que Meneses vive junto a una hermana y su madre, quien trabaja en un local nocturno de Calama. Poco antes de perpetrar el ataque habría sustraído a su progenitora cerca de \$ 500 mil, dinero con el cual se proveyó de las armas, además de otros elementos tales como gas pimienta, jeringas con cloro, etc.

Durante el fin de semana, la Brigada de Homicidios de la PDI halló en el dormitorio del agresor otras armas blancas (cuchillos) con inscripciones alusivas a autores de masacres estudiantiles en Estados Unidos. ●